

Bartra, conciencia de ruptura

Desde hace meses, concretamente a raíz de la presentación que de él me hizo F. Vallverdú en un frustrado recital-homenaje a Pere Quart, tenía ganas de continuar la conversación con este poeta, en minúscula y mayúscula. Y antes de su viaje a Méjico aprovechó una tarde que los dos tenemos libre para dedicarla a comentar una serie de aspectos sobre la creación poética, su vida/obra y, escatológicamente, para realizar esta entrevista ahora que, en Sant Jordi, salieron dos obras suyas, una reedición, la tercera de «Crist de 200.000 braços» y una primeras ediciones: «Els himnes», Premio Carles Riba.



«Después de la «Rapsòdia d'Arnau» y de la «Rapsòdia de Gari» he empezado la última parte de la trilogía: «Rapsòdia d'Ahab». Esta trilogía lleva el título general de «Soleia». Ciertamente, es bastante extensa: la última —«Rapsòdia d'Ahab» tendrá, más o menos, una extensión como la «Rapsòdia d'Arnau», unos 3.000 versos. Por sus implicaciones trágicas, simbólicas y existenciales sé que es la rapsodia que más me hará sufrir».

Continúa la entrevista y enlazamos por derroteros francamente más interesantes y que a buen seguro preocupará mucho a todos los «letraferits novells» por lo que comportan de sugestividad y polémica implícita.

LA BELLEZA SOCIAL

«Creo que «desgraciadamente» el hombre social aún no es bello ni puede serlo. Y seguramente no por culpa suya. El hombre social del futuro será el pueblo en todas las partes del mundo en función de la libertad y de la luz. Alguien ha dicho, no recuerdo quién, que pronto todos seremos pueblo. Creo que el hombre se ha de hacer de nuevo, si queremos ir de la civilización a la cultura profunda. Así, es preciso una palabra puesta al servicio de la verdad contra toda clase de opresiones. Hay que fundar el hombre auroral. «Es necesario convertir un muro en puerta», dijo Emerson, y yo añadiría, y entrar, entrar... con el sí. Se ha dicho que las grandes ideas vienen al mundo sobre patas de paloma y el poeta las siente andar dentro de su alma en los momentos de cosecha, de recolección, de trabajo, y son también las trar, entrar, entrar... con el sí. Se ha dicho que las grandes ideas vienen al mundo sobre patas de paloma y el poeta las siente andar dentro de su alma en los momentos de cosecha, de recolección, de trabajo, y son también las patas de la paloma de la libertad y de la paz».

Cambiamos de pregunta y a pesar de que la conversación, en una tranquila tarde de primeros de marzo, tenga como reza el dicho ahora de moda «off the records» muchos de sus pasajes que permanecerán en el silencio hablamos de recitales.

EL POETA, RAPSODA

«Como resulta que soy un zorro en cuestiones de recitales públicos de mi obra, por experiencia puesto que el exilio los he realizado en tres idiomas y en multitud de sitios, que la parte más densa y a menudo más creadora de mi poesía no puede ser asimilada por el público a través de una lectura. Esto hace que en mis recitales me haya de enfrentarme a mí mismo de una manera ecléctica, de este modo prefiero hacer recitales comentados, la voz del poeta, su voz física, auténtica, tiene por ella misma un poder magnético de convicción que llega a fascinar en aquel punto donde la razón no la llega a comprender. Un recital más que convencer tiene a conmover, es evidente que frecuentemente nos sentimos conmovidos por cosas que no entendemos. De todas maneras creo que la prueba de fuego de la poesía como la del teatro, es la de su proyección mediante la palabra viva».

EL POETA, TEORICO

Bartra, como tantos otros poetas, no es amigo de las definiciones y mucho menos de los dogmatismos. No obstante me ofrecen unas clarificaciones lógicas, una especie de teoría poética que constituyen un prolegómeno o un apéndice de sus puntos poéticos que próximamente saldrán en la revista poética «TAROTDEQUINZE» y en el prólogo a «Els himnes», que edita, como hemos dicho, Proa por estas fechas.

«Durante muchos años me fue válido, como opción definitoria, el apotegma de Machado

esencial expresado por medio de la palabra que transfigura. El tiempo sí: tema central, sistole y diástole del sistema arterial del alma».

Su esposa Anna nos prepara otro café y como es tradicional, también le saldrá por estas fechas un libro, premio Folch i Torres, como es sabido. «El prodigiós viatge de Nico Huehuetl a través de Mèxic». Bartra hace una pausa, enciende otro cigarrillo, suelta un «Ja t'agrada això, eh?» y reemprende la carga, pero ahora es la artillería de fondo la que se lanza...

«Se ha dicho que el nacimiento de un poeta es un acto de violencia y que, por lo tanto, no puede continuar un orden preexistente. Las palabras nuevas devuelven la virginidad al mundo. Dice René Char: «Si habitem un llamp, és el cor de l'eternitat». Es un nuevo honor del poeta saber que no basta una mujer con voz viva para salvar a la humanidad, y no obstante, decir las palabras de la propia sangre y de la esperanza asediado de los hombres y de las tierras. Insobornable condición humana del poeta. Lenguaje que es el signo de vida entre el cielo y la tierra. Entre mito y sueño, entre memoria nostálgica y el murmullo de las sombras, entre los vivos que son muertos y los muertos fértiles, el idioma tenso y difícil de la poesía es el «real» del hombre trágico y que no lo es debido a un exceso de civilización. Quien ahora habla es un poeta. Se siente comprometido con el sufrimiento individual y social del hombre de su siglo; se opone a la historia que aplasta al niño y a la hoja; le duele la boca cosida ante los fetiches de los poderes ciegos y destructores; es un solidario de los mineros que cavan en las galerías del alma; escucha la retórica de las briznas de hierba; pone su mano derecha sobre el corazón de la fulgurante metáfora para «tocar» el ritmo de las bodas de la realidad y la fantasía; protege la primera flor del almendro contra el viento de las hambrientas banderas; con su corazón, su poesía y su espíritu está comprometido con la libertad del hombre. Sus nuevas provincias para ocupar son: alma, tierra y la conciencia del hombre auroral...»

Perfecto. La trama resulta coherente y se acerca al final, un broche de esmeraldas para una pluma de oro, pero todos los materiales precisos son de buena ley, son auténticos.

Josep M. FIGUERES

Ultimas ediciones bartrianas

Agustí Bartra: CRIST DE 200.000 BRAÇOS. Pròleg de Francesc Vallverdú. — Barcelona Edicions Proa, 1974. 3.^a edició (versió definitiva) 232 pp. (Biblioteca A tot vent, 167).

Agustí Bartra: ELS HIMNES. — Barcelona, Edicions Proa, 1974. 62 pp. (Els llibres de l'Ossa Menor, 81).

La doble voz del escritor —novela y poesía—, pero una doble voz siempre coincidente. La reedición de Crist es coetánea de la publicación del libro de poemas que le valió el último «Riba»: Bartra siempre igual a sí mismo en el torrente verbal, en la pasión hecha palabra, en la fuerza personal e inclasificable de su creación, caso verdaderamente singular en nuestros pagos.

El sello personal domina la novela del Saint-Cyprien, con buena acogida anterior tanto en catalán como en castellano. El mismo sello personal acompaña a la poesía de Bartra y, de forma indudable, a los Himnes ahora publicados.

Bajo la variedad externa, manda siempre la fuerza de la palabra —y el gran riesgo de su poesía sigue siendo la palabra por palabra, la posible palabra vacía—, hasta la misma embriaguez y con aquellos aciertos señeros que hacen olvidar los riesgos y las vacilaciones:

Esser fidel té tant de martell com d'enclusa

El libro, por la variedad de resonancias, parece como una síntesis de la poesía del autor, cuya vez sigue mereciendo una escucha atenta y profunda. — J. F.